

CINE CLUB

# Cuento de otoño

Eric Rohmer. Francia. 1998. 112 min. Color. v.o.s.e.



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *Conte d'automne.*

**Nacionalidad:** Francia. **Año de producción:** 1998.

**Dirección:** Eric Rohmer.

**Guión:** Eric Rohmer.

**Producción:** Les Films du Losange.

**Productor:** Françoise Etchegaray.

**Fotografía:** Diane Baratier.

**Montaje:** Mary Stephen.

**Música:** Claude Marti, Gérard Pansanel, Pierre Peyras, Antonello Salis.

**Sonido:** Frédéric de Ravnigan, Pascal Ribier, Nathalie Vidal.

**Intérpretes:** Marie Rivière, Béatrice Romand, Alain Libolt, Didier Sandre, Alexia Portal, Stéphane Darmon, Aurélia Alcaïs, Matthieu Davette, Yves Alcaïs.

**Duración:** 112 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

## SINOPSIS

Isabelle y Magali son dos amigas que viven en un valle de la Provenza. Isabelle se ha empeñado en casar a Magali, que está viuda y se ha quedado sola tras la marcha de sus hijos, razón por la cual recurre a los anuncios por palabras.

## COMENTARIO

Eric Rohmer es uno de los directores que más ha prodigado en su cine las relaciones y crisis de pareja. En sus películas el texto, como buen dramaturgo, tiene una importancia vital. Los diálogos, en unas ocasiones muy filosóficos y en otras aparentemente banales, sirven para canalizar los sentimientos y pen-

samientos de sus personajes. Esta visión naturalista de las relaciones interpersonales es un sello de estilo, del que se han impregnado grandes cineastas actuales como es el caso de Richard Linklater o Noah Baumbach, para los que la concepción de cada película es como un fragmento de vida, un trozo de existencia donde el amor nace, renace o amenaza con acabarse. En España, quizás también el floreciente cine de Jonás Trueba o Ángel Santos tenga reflejos y destellos de este espíritu rohmérico.

La vulnerabilidad emocional de sus personajes le sirve a Rohmer para explorar e indagar en conflictos tan antiguos como el ser humano. Esto hace que sus películas no envejecan y siempre cobren sentido, con ciertas analogías, en el momento en que se ven por primera vez o se revisan.

El cine de Rohmer siempre es actual, y esto es mucho decir. Existe esa sensación de que en sus películas nunca pasa nada, cuando en realidad ocurre mucho. Su cine se podría considerar austero estéticamente, y quizás choque frontalmente con el dicho de que una imagen vale más que mil palabras. Pero ni lo uno ni lo otro. A pesar de estar considerado como el cineasta de la palabra, sus películas no se quedan en eso, ni mucho menos. Es cierto que las tramas de sus películas y sus personajes se definen a través de nutridos y cuidados diálogos, pero hay otro aspecto muy importante en su cine que es la puesta en situación. El encuadre, la composición y el montaje interno del plano son en sus películas el complemento perfecto a dichos diálogos. Quizás es cuestión de estilo. Nada efectista, pero muy efectivo.

Esta introducción viene a cuento para hablar, precisamente, de una de ellas. Rohmer es un contador de historias. Historias que se hacen reales, que cobran verdad. Los personajes trascienden el cuento y se hacen de carne y hueso. Hay un naturalismo descarnado en sus personajes. Son personajes que tienen flaquezas, dudas y miedos; y eso les humaniza en gran medida, siendo relativamente fácil para el espectador empatizar con ellos y con sus anhelos. Dentro de los cuentos de las 4 estaciones, destaca a mi entender y a mi gusto *Cuento de otoño*. Éste es el último de los cuentos de esta serie. Rodada por Rohmer, con casi 80 años, esta película contiene todos los elementos de su estilo. Como bien se dice: "Nada se parece más a una película de Rohmer que otra película de Rohmer." Quizás fresca no

*Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios*

**FILMOTECA DE ANDALUCÍA**

Medina y Corella, 5 - 14003 Córdoba



sea un adjetivo adecuado para hablar de una película, pero la sensación que deja el revisionado de **Cuento de Otoño** es muy similar. Es algo que no ha caducado, que no ha pasado de moda, pero sin embargo va más allá, porque creo que nunca lo hará. No tendrá caducidad. Quizás más que fresca es una película perenne. Evidentemente, por poner un ejemplo, los anuncios por palabras para buscar pareja hoy en día no tendrían mucho sentido y están *demodé*, pero tienen su equivalente actual en las diferentes y diversificadas aplicaciones que hay para ello. Aquí lo de menos es el "cómo" y el "dónde", ya que ambos son extrapolables. Sin lugar a dudas es más importante el "qué"; pero lo realmente importante, y lo que plantea todas las cuestiones y dudas éticas y morales es el "por qué". Los sentimientos y la filosofía de estos (si es que la pueden tener) es lo que mueve todo y realmente importa.

La búsqueda del amor en la edad adulta, la soledad emocional, las diferencias de edad en la pareja, la amistad, la familia y las relaciones paterno-filiales, la vida (y el amor) en el campo y en la ciudad, la ética de las relaciones... Todo esto y más está presente de una manera u otra en *Cuento de otoño*. Quizás no sea una película redonda, ni la mejor de Rohmer, pero no sabría decir otra que me guste más. Es una película, que como son las buenas películas te deja un poso. Como en el vino, presente como metáfora en la pelí-

cula, no son defectos, sino que son síntomas de calidad y respeto a una forma de trabajo natural. Esa naturalidad en el planteamiento de las relaciones de pareja en los personajes es lo que le da empaque y fuerza a la historia.

**Cuento de otoño** se alzó con el galardón a mejor guion en el Festival de Venecia en 1998. A su vez recibió una mención especial de dicho jurado. (...)

(...) El guion tiene todos los ingredientes de una buena comedia de enredos o comedia romántica, pero ni se acerca al género. Quizás la famosa frase de Chaplin: «Mirada de cerca, la *vida* es una tragedia, pero vista de lejos, parece una *comedia*» pueda cobrar aquí mucho sentido. Creo que la mirada del espectador es lo que puede inclinar la balanza hacia el drama o la comedia, pero nunca será ni lo uno ni lo otro, y siempre transitará en ese interesante punto intermedio.

En esa típica comedia de enredos donde hay confusiones, malos entendidos, celestinas y casamenteras... podría haber bebido del clásico de Shakespere: *Mucho ruido y pocas nueces* (*Much Ado About Nothing*, 1600), e incluso de alguna de las más maravillosas *screwball comedies*, como **Medianoche** (*Midnight*, Mitchel Leisen, 1939); pero nada de eso. En manos de Rohmer, es una película de Rohmer.

Sin embargo, sí tiene en común una cosa muy importante con este género a pesar

de estar muy lejos de formar parte del mismo. Tanto en unas como en otras es fundamental la administración de la información. Algo básico, pero fundamental para captar la atención del espectador e involucrarlo en la historia. Y creo que en esto se basa la empatía que genera en el público **Cuento de otoño**, más allá de las situaciones, que por reconocibles son capaces de poner al espectador en la piel de los personajes. La administración de la información al espectador lo hace ponerse en situación privilegiada para contemplar los acontecimientos. Es juez (moral) de los actos de los personajes. Pero en una segunda capa, la administración de la información que tiene cada personaje en cada momento, es lo que realmente funciona y hace que el espectador se interese por el devenir de las situaciones, y a la vez se involucre moralmente en ellas. (...)

(...) En resumen, podemos decir que **Cuento de otoño** es una gran película. Una película que no se va de la cabeza una vez vista. Es una película de mirada serena, pero que sigue proyectándose en la mente del espectador. Una película que quizás no gane con los años como el buen vino, pero es seguro que no pierde. Una película con unos personajes muy interesantes a pesar de pasar de puntillas por muchos de ellos, pero que funcionan como complemento o contrapunto unos de otros. Se van dejando definir con naturalidad y escapan de los arquetipos que podrían haber sido muy recurrentes para este tipo de historia. Pero sobre todo, unos diálogos interesantes, me atrevería a decir con cierta carga filosófica, que son quizás lo más característico, no sólo de la película en particular, sino del cine de Rohmer en general. **Cuento de otoño**, realizada por el director francés con 78 años, está impregnada de esa mirada serena y sabia que debería dar la edad cuando no está reñida con la lucidez. Como en el otoño, el arte de vivir es cambiar las hojas sin perder las raíces. Eso es el cine de Éric Rohmer.

Samu Fuentes Para Cinedivergente.com  
<https://cinedivergente.com/cuento-de-otono-2/>

*Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios*